

EL PENSIL DE IBERIA.

REVISTA UNIVERSAL CONTEMPORANEA.

COLABORADORES.

Sra. D ^a Margarita P. de Celis.	Sr. D. Andrés G. de Gaviria.	Sr. D. Francisco de S. Brandau.	Sr. D. Manuel Jimenez.
„ María J. Zapata.	„ Benigno J. Martinez.	„ Joaquin M ^a da-Silva.	„ Narciso Monturiol.
„ Rosa Butler.	„ Domingo de la Vega.	„ Joaquin M. Martos.	„ Roberto Robert.
„ Rosa Marina.	„ Federico Ferredon.	„ Joaquin Fiol.	„ Romualdo Lafuente.
Sr. D. Antonio I. Cervera.	„ Federico Beltran.	„ José Bartorelo.	„ Roque Barcia.
„ Antonio Quiles.	„ Fernando Garrido.	„ José Francisco Vich.	„ Sixto Cámara.
„ Antonio Negrete.	„ Francisco P. de Puente.	„ José Moreno Fuentes.	

CONDICIONES MATERIALES DE LA PUBLICACION.—*El Pensil de Iberia* se reparte los dias 10, 20 y 30 de cada mes, y consta de cuatro pliegos de esmerada impresion.

PRECIOS DE SUSCRICION PAGADA ADELANTADA.—En Cádiz: Un mes, 3 rs.—Tres, 8.—Seis, 15.—Un año, 28.—En provincias: Un mes, 4 rs.—Tres, 10.—Seis, 19.—Un año, 35.—En Ultramar

y el extranjero: Tres meses, 57.—Seis, 110.—Un año, 200.—Se suscribe en Cádiz, en la Administracion, calle del Sacramento, núm. 33, (á donde se dirigirán toda clase de reclamaciones); en la librería de la Revista Médica y en la encuadernacion de Fábregas, calle de la Verónica.

En provincias, en las principales librerías.

SUMARIO.—Consideraciones sobre la guerra.—Derechos y mision de la muger.—Leyendas morales.—Jorge Sand.—Tauromáquia.—Cuatro meses en París.—Jesus, soneto.—Correspondencia particular del Pensil de Iberia.—Puntos de suscripcion.

ADVERTENCIA.

Los Sres. suscritores, que se hayan atrasado en el pago de sus suscripciones se servirán ponerse al corriente para no ocasionar perjuicios á la Empresa.

Habiéndose agotado la edicion de los primeros pliegos del *Loco*, advertimos á los suscritores mas modernos, que no los hayan recibido, que se está haciendo una segunda edicion para remitir inmediatamente á cada suscriptor sus pliegos correspondientes.

CONSIDERACIONES SOBRE LA GUERRA.

III.

Cuando recorro estos paises, que se llaman civilizados, y los veo ostentar orgullosos en las plazas públicas, en los templos, en suntuosos monumentos, los trofeos de sus victorias sobre los otros pueblos, no puedo menos de afligirme por el estado de su conciencia, por su libertad y su ilustracion; porque ¿cómo puede ser ilustrado, cómo puede ser libre quien tiene tan pervertida la conciencia, que se adorna con los ensangrentados despojos de sus adversarios, y que para mantener vivo el odio y el deseo de la venganza, pone siempre delante del vencido el recuerdo de su derrota? ¿Qué idea tienen estos pueblos que se llaman cultos y cristianos, de la moral y de la ilustracion?

Yo no puedo menos de reconocer los grandes progresos cumplidos desde hace algunos siglos en el seno de las sociedades cristianas; pero si desde la altura de los eternos principios de caridad, de amor y de justicia, revelados por Cristo y consignados en el Evangelio, dirijo una mirada hácia el estado en que hoy se encuentran las mas adelantadas sociedades del mundo

cristiano, el corazon se oprime y llena de angustia, el alma se entristece al ver cuán lejos están de comprender el sentido de estas divinas palabras, tan sencillas como elocuentes, y que tan perfectamente reasumen la moral del Crucificado:

„TODOS LOS HOMBRES SOIS HERMANOS, y como tales, iguales entre vosotros é IGUALES ante Dios vuestro PADRE.”

„No hagas á los otros lo que no quieras que ellos te hagan.”

„Haz á los otros lo que tú quieras que hagan contigo.”

El dia en que estos principios sean mas que palabras escritas en un libro, que se comentan en los sermones y se recitan en las oraciones de los difuntos; el dia en que lleguen á ser la base de las instituciones sociales, de los derechos y de los deberes de los hombres, la guerra habrá muerto para siempre. ¿Cómo las sociedades cristianas están hoy tan apartadas de la práctica de estos principios fundamentales del Evangelio? Al principio hemos indicado la causa. Perseguido el cristianismo por los emperadores romanos, encontró amparo en los reyes bárbaros del Norte, que á condicion de que bendijeran sus rapiñas partian con los papas y poderes religiosos el fruto de sus conquistas y privilegios. Conquistas y privilegios que, merced á esta sancion espiritual, se han perpetuado y son todavía la base de las sociedades cristianas. Hoy mismo, en Inglaterra, donde escribo, los descendientes de los conquistadores normandos, que lanza en ristre robaron á los naturales del pais sus tierras y sus propiedades, siguen siendo dueños de ellas, siquiera sea la consecuencia la miseria y el embrutecimiento del pueblo. Todavía los dignos descendientes de Guillermo el Conquistador y de sus cómplices avasallan la India y envenenan la China por la guerra y el derecho del mas fuerte; en Polonia, en Italia, en.... pero basta; acaso la historia y el estado de las naciones no son conocidos?

La fuerza necesita sostenerse por la fuerza; ¿mas qué fuerza no se gasta? ¿qué fuerza no ha encontrado otra superior que haga justicia de sus iniquidades y violencias?

¿Le faltó acaso un Escipion á Cartago, á Roma un Atila? ¿A qué Napoleon le faltó su Santa Elena?

Entretanto es incuestionable que la paz y la fraternidad son hoy mas que nunca necesidades imperiosas de las naciones; que el espíritu de conquista no puede nacer mas que en alguna estúpida cabeza que tenga la vista fija en sus viejos blasones carcomidos. Es una verdad innegable que la guerra es contraria al progreso de la civilización, aspiración constante de los pueblos, que tienen sed de libertad, de paz y de unión. Hé aquí por qué la guerra, con todos los abusos, errores, vicios y miserias que la acompañan, y que son su consecuencia, está herida de muerte. Falta saber los movimientos, las sacudidas y transiciones que tendrán lugar en el seno de la sociedad, para llegar á desembarazarse de este pesado fardo de hierro que la abrumba. ¿Será preciso esperar á la generalización, á la aceptación de un mecanismo social que realice los principios fundamentales del cristianismo, y satisfaciendo todos los intereses legítimos, haga fundirse todas las voluntades en una armonía, que sin trastorno ni resistencia haga desaparecer cañones y soldados, arsenales y ciudadelas? ¿Serán los restos de la conquista, con los ejércitos que la sostienen, destruidos por la fuerza de los intereses generales de la sociedad, y el orden, la paz, la armonía, serán, no la causa, sino el resultado de la destrucción de la guerra y sus consecuencias? ¿Vendrá el hecho de la destrucción de los elementos de la guerra á ilustrar la conciencia de los pueblos, ó será necesario que se ilustre y los condene para obligarlos á desaparecer? ¿Vendrán la virtud, la libertad y la fraternidad á destruir la guerra, ó se establecerán entre los hombres cuando con la guerra hayan muerto el vicio, la opresión, el parasitismo destructor? Problemas son estos tan oscuros, que la ciencia no puede resolverlos: solo la fé en los felices destinos de la humanidad, la confianza en la Providencia y en la humana razón pueden con seguridad decir: yo no sé cómo ni cuándo: pero sé que sucederá.

FERNANDO GARRIDO.

A JESUS.

SONETO.

Sin falsos timbres ni cruel renombre
Jesus es de la tierra soberano,
Que no en su muerte se propuso en vano
De vil esclavitud borrar el nombre.

Vertió su sangre por amor al hombre,
Hasta arrancarle como augusto hermano
Del ferreo yugo del poder tirano,
Para que al mundo su esplendor asombre.

Y porque el hombre ciego acató al dolo,
Profanando del mártir la memoria,
La guerra se extendió de polo á polo.

Si sangre y opresión legó á la historia,
El crimen y el error del hombre es solo,
¡Y de Jesus la inmarcesible gloria!

MARGARITA P. DE CELIS.

DERECHOS Y MISION DE LA MUGER

POR

A. J. DAVIS.

(Traducido libremente del inglés, aumentado y anotado por el que suscribe.)

(CONTINUACION.)

Estos asertos son verídicos en parte: pero estas deformidades é imperfecciones femeninas engendradas son por multitud de causas que á los Legisladores y Reformadores toca entender y remover. La muger tiene derechos que reclamar: ella necesita la instrucción conveniente para comprender que su Misión se estiende hasta los umbrales del gobierno nacional ó social; pues que este gobierno ha de ser la expresión, ó representación, de las condiciones en que esté situada, y de las influencias, que en él despliegue: debiera enseñársela que es la superior palanca de atracción en los destinos sociales; que constituye la parte mas esencial de la humanidad, y que sus angelicales dotes, é inmortales cualidades no le han sido dadas por Dios, como se dan juguetes al niño; que no ha nacido para que la insulten, adulándola, engañándola con falso amor, esclavizándola con torpes y cobardes promesas; que Dios no la sacó de la cabeza, ni de los pies del hombre, sino de su costilla (region precordial), indicando con esto que no habia de ser superior, ni inferior á él, ni mucho menos su esclava—sino su eternal Compañera—el Espíritu de Dios en forma magestuosa; ella necesita saber que de su Constitución—Educación—Situación, depende la armonía del Individuo, la armonía de la Familia, la armonía de la Sociedad, y por consecuencia la armonía de todas las Naciones; debe informársela de que el destino de la humanidad está en sus manos, y que la Simpatía, la Virtud, el Refinamiento y la Elevación de cada individuo, dependen de su corazón, su entendimiento, su ciencia, sus acciones. Pero para que la Muger pueda cumplir su misión, necesita reclamar y pedir al hombre lo siguiente:

1. Una *justa* representación de sus intereses.
2. *Buenas* relaciones matrimoniales.
3. *Completa* educación.
4. *Armoniosa* situación local y social.
5. Consejos, no mandatos; admiración, no adulación.
6. Honor, no patrocinio; *pura* sabiduría, no *falseamiento* ó contrahechura de la Verdad.

No es este el lugar de sugerir las *vías y medios* por los cuales puede la Muger asegurar estos *Derechos*; pero creemos que los mas ilustrados y cumplidos entendimientos del sexo bello, así como las verdaderas inteligencias varoniles, no podrán menos de conocer que puesto es la Muger en la Tierra, la delegada del sabio Artífice para construir sobre sólidos cimientos todas las partes que sucesivamente constituyen el Edificio social, justo es que se le faciliten y suministren sanos y puros materiales, en pago siquiera de la benéfica y sublime influencia que ejerce en los corazones de todos los hombres y en los jardines de Dios.

El progresivo estado y estimación de la Muger en

el mundo puede verse en la siguiente synopsis:

En el período salvaje, es una esclava *idolizada*.

En el período de Barbarie, se la considera como un *mueble doméstico*.

En el del Patriarcado, se la reconoce ya como una *influencia*.

En el de Civilizacion, es un *Ornamento razonante*.

En el de la República, es un *Principio de Amor*.

Para el individuo armónico la Era del republicanismo ha llegado ya; pero cuando *sin contar con él* tiende su vista por toda la haz de la tierra, vé porciones de Hombres y Mujeres, desde la cúspide del progreso humano, en grados mas ínfimos de desarrollo, cual salpicados monumentos del pasado, que marcan las distancias que los separan de aquel.

Vé algunas sociedades saliendo á la sazón de la Salvaje, á otras de la Barbarie; á otras del Patriarcado, y solo á muy pocas, que han llegado á la cúspide de la civilizacion, que es el *vestíbulo* de la Armonía!

Imprímase esta verdad en las masas, y recuérdese que la Elevación de la Mujer, y su consiguiente Libertad son los naturales *concomitantes*, y los enevitables *resultados* de la reorganización social, y de un gobierno *universal armónico*.

CONCLUSION.

Terminaremos este notabilísimo discurso de A. J. Davis, tomado de la "*Great Harmony*" "Gran Harmonía" (*revelación* filosófica del universo natural, espiritual y celeste), con otro éstasis de una célebre *sonámbula*, en cuyo estado de lucidez habla, no como el Profeta, ó el Iluminado; habla mejor, habla como un Angel. Por esto, respetaremos sus juicios y sus palabras, y las transcribiremos como han salido de sus labios, pues somos hartos celosos de la Verdad, para imitar en ningún caso á los impíos y herejes, que con rastreras miras se han permitido tachar, truncar ó desfigurar los *testos* de la Verdad Eterna. Dice así:

Cuando la mujer sea Mujer, y el hombre, Hombre, empezará una nueva Era; una nueva Vida. El Matrimonio hará la felicidad de *algunos* hombres, y no la desgracia de *todos*: el hombre casado dejará de ser ridículo, egoísta, cobarde y cornudo.

«Cuando severifique tan urgente cambio, el Hombre dejará de tener en su hogar una ladrona de intereses tanto materiales como espirituales; ladrona de tranquilidad, ladrona de libertad, ladrona de la facultad de pensar; en fin, ladrona de la vida.»

Jamás el hombre será víctima de la pasión amorosa no correspondida, que tantos males ocasiona, ya empleando el puñal ó el tósigo para libertarse de tan impertinente como poderoso opresor, el que, á su muerte, deja libre paso al contenido de sus arcas: ya la Mujer, hecha cargo de su valor, de su dignidad, y libre de la Despótica Necesidad, no estará precisada á mentir, soltando la máscara de *falsa* moral de las sociedades de *buen tono civilizadas*; y vistiendo la túnica de pureza, *franca, casta y leal* cooperará con el hombre al movimiento en ascenso de las humanidades; y, por su rehabilitación, apresurará sus períodos de felicidad.»

«Sexo feo, no te avergüences; no temas que llegue la hora en que la Mujer te pida cuenta, y te ponga de manifiesto tus absurdas leyes y contradictorias prescripciones, pues en esta ocasión el Juez, ó el Preceptor, no es un intolerante y asqueroso filósofo, lleno de egoísmo y necedad, sino un Angel, lleno de *atractivo*, de *amor*, de *justicia* y *verdad*; que sin mas interés que

el de hacer cumplir las divinas leyes os brinda en las aulas de sus pechos con el estudio de las ciencias de la vida.»

«Sin ser *foragido*, ni *Gefe de gavilla*, yo os arengo, NUEVA Y FUERTE PALANCA JUVENIL, para que os subleveis contra tanta *inícu*a y *torpe* necedad, hijas de una VEJEZ, egoísta y ciega, que aprovechando la pureza y frescura de vuestros corazones, os engaña con glorias *falsas* de Moral, Patria, y Libertad.»

«Mirad á vuestros enemigos: Los *vicios* de una Sociedad ya *convulsa* y *moribunda*:—El falseamiento y explotación del sentimiento mas noble del alma humana.—Una cuchilla para cortar carne; pero impotente para cortar almas.»

«Ved ahora á vuestra Brújula, por no decir vuestro Gefe: este es el Amor, que no desea mas pompas mundanas que las de hacer cumplir por la atracción y el goce las divinas leyes.»

«Valientes campeones: Inflamad vuestros corazones en fuego de santo amor, y reemplazad las infinitas cavernas de tinieblas por Faros esplendentes de Luz EVANGELICA, y no de *rayos difusos de perlas y brillantes*.»

JOSÉ BARTORELO.

LEYENDAS MORALES.

LA SOCIEDAD SECRETA.

Y en aquel tiempo quiso Jesús conversar con los que se llaman defensores del pueblo.

Se acercó á ellos y por la virtud del espíritu leyó el fondo de sus corazones.

Interrogó sobre todo á los que debían ser los ministros del verbo, los hombres cuya palabra escrita todos los días se multiplica como las hojas de los árboles, y buscó en vano en sus almas una creencia y un pensamiento. Los vió tomar y dejar sus máximas como una librea; defender un día las cosas que habían combatido el día anterior, cambiando de opinión según la conveniencia de sus intereses con la mas cínica indiferencia, por que para la mayor parte de ellos, el bien y el mal era indiferente. Y vió á la mayor parte de los defensores de la causa popular llenos de desprecio para el pueblo, abrasados de baja envidia, combatiendo á los poderosos, por que codiciaban para sí sus riquezas y su mando.

Y los vió escribir en su bandera aquello mismo que despreciaban. Estos se conocen demasiado para contar los unos sobre los otros, y ni aun tienen confianza en sí mismos, por que perdieron la fé y no habiendo encontrado la ciencia dudan de todo.

Y como todos no pueden mandar á la vez, protestan contra la obediencia con la esperanza de mandar, y se sostienen unos á otros para alcanzar el poder; pero se detestan y se envidian entre sí desde el fondo de sus corazones.

Jesús los vió, los comprendió y no se acercó á ellos para hablarles, ni para manifestarse, por que tal era el estado de sus almas que no hubieran podido verlo ni comprenderlo.

Y apartando los ojos de aquellos infortunados, buscó á los hombres del pueblo que se reúnen en secreto, como los cristianos en tiempos de las catacumbas. Allí al menos, vió nobles corazones y aspi-

raciones generosas; pero desgraciadamente no estaban de acuerdo, sobre los medios que debían emplear para emanciparse. La confusión mas grande reinaba en las ideas y en las voluntades; y en lugar de unirse se dividían cada vez mas, sirviéndose de obstáculo, los unos á los otros. Cada uno quería crear un sistema, y los sistemas se destruían entre sí. El tiempo de la fé y de las comunes creencias, parecía haber pasado para siempre, y ninguna luz fija y durable reemplazaba la estinguida fé; así el calor natural de las almas los devoraba sin producir la luz y se consumía sin comunicarse á las otras almas que languidecían envueltas en las frias tinieblas de la noche.

Y Jesus era ya hombre, y hombre del pueblo que trabaja y espera; y entró una noche en una sala baja donde habia reunidos escritores y trabajadores que hablaban de reformas y de progreso sin poder entenderse, por que los emisarios de los diversos partidos, obraban y hablaban segun sus opuestos intereses.

Jesus se levantó en medio de ellos y les dijo:

—¿Qué habeis venido á hacer aquí?

¿Habeis venido á disputar sobre palabras que no entendéis y á escuchar á hombres que no hablan mas que de sí mismos?

¿Habeis venido para edificar ó para destruir? ¿para unir ó para dividir? ¿para deliberar ó para disputar?

Desconfiad de los hombres que bajo pretexto de celo por vuestros intereses no os traen sino recriminaciones amargas; y de los que esplotan los principios, en favor de tal ó cual nombre; y de los que en lugar de dirigirse á la inteligencia y á las dulces afeciones del corazón, no hablan llenos de rencor y de saña mas que á las pasiones envidiosas!

Arrojad de vuestro seno á los que hablan de sí mismos y calumnian á vuestros amigos y defensores.

Un gran murmullo estalló en la asamblea al oír estas palabras, y muchos vociferaban para ahogar la voz de Jesus, y llamándolo traidor y falso hermano querían hacerlo salir.

Jesus les dijo entonces!

—Las malas pasiones se hacen traición á sí mismas.

Que los hombres de buena fé, que los amigos del bien se callen y queden tranquilos.

Mas de la mitad de la asamblea se sentó y guardó silencio, en tanto que los agitadores furiosos de verse descubiertos amenazaban é injuriaban á todo el mundo.

Y Jesus quedó sentado en medio de los trabajadores honrados que estaban como él tranquilos y silenciosos, y los hombres violentos y de mala fé, salieron de la reunion. Jesus entonces les dijo:

—Hermanos, cuando los primeros cristianos se reunían en asambleas secretas, no era para disputar, sino para comunicarse recíprocamente el espíritu de fraternidad y de justicia. Sufrís mucho, la sociedad es cruel é injusta para vosotros, pero vosotros haceis parte de la sociedad, y si quereis mejorarla dad el ejemplo siendo buenos los unos para los otros, así la sociedad, empezará á ser menos mala. Sed justos vosotros mismos, y la injusticia disminuirá, y no dando vosotros ningun pretexto, se hará mas repugnante, mas odiosa y difícil de sostener las injusticias de que sois víctimas.

Sabed que el desórden produce siempre un desórden mayor, y que el mal, no cura el mal.

¿Sabeis por qué los malos ricos os oprimen? por-

que habiendo tenido la desgracia de olvidar la doctrina de Cristo, no os reconocen como hermanos.

Son injustos, por que no tienen mas ley moral que su avaricia y su orgullo. Desconfiad, temed pues, al orgullo y la avaricia; por que los vicios no producen en sus conflictos sino alternativas de tiranía y esclavitud. Puesto que somos hermanos segun la religion de Cristo, todos debemos amarnos y ser igualmente libres; pero para ser libre, es preciso ante todo emanciparse de la tiranía de las malas pasiones, que nos dominan y que envilecen el corazón y depravan la inteligencia.

No conspiréis en la sombra contra los hombres; conspirad á la luz del dia contra sus vicios.

Egerced unos sobre otros, una vigilancia fraternal. Amonestad en vuestras reuniones al intemperante, al brutal y al perezoso: Dad elogios públicamente al trabajo, á la decisión y á las buenas costumbres.

El pueblo será fuerte cuando sea bueno, justo é inteligente. Que deje de ser niño, y sus tutores estarán obligados á rendirle cuentas; por que escrito está, que no se unan leones al arado, ni se crien águilas en los corrales de las aves domésticas.

Mientras no esteis bastante instruidos y capaces para gobernaros vosotros mismos sereis incapaces para usar de vuestra fuerza de una manera provechosa contra los que os oprimen, por que la ignorancia os divide y la division os debilita; pero cuando esteis instruidos y seais capaces de gobernaros por vosotros mismos, ya no tendreis lugar de usar la fuerza por que no habrá quien os resista. Mientras llega el dia, las revoluciones no os servirán mas que para cambiar de tiranos.

Oyendo esto los trabajadores, murmuraron entre sí y dijeron:

—¿Si será este un emisario del poder? y empezaron á retirarse llenos de desconfianza; y Jesus les dijo.

—¿Cómo podreis ser libres sino sabeis distinguir lo verdadero de lo falso y el bien del mal?

¿Cómo saldreis de la incertidumbre, si calumniáis á los que os aman y no quereis escuchar á los que os dicen la verdad?

Yo enseño el camino que debe conducirlos á la posesion de la libertad, y me acusais de espía. Ya veis como tenia razon cuando decia que aun no sois capaces de gobernaros á vosotros mismos, cuando quereis mejor que se os adule que no que se os instruya. ¡Debilidad ó vicio de tiranos!

—Instrúyenos pues, digeron algunos hombres del pueblo.

—Hé aquí toda mi ciencia:

¿Quereis ser libres? sed fuertes.

¿Quereis ser fuertes? estar unidos.

¿Quereis ser unidos? sed inteligentes y buenos.

¿Quereis ser inteligentes y buenos? sed justos.

Antes de pedir justicia de vuestros opresores, haced que la justicia reine entre vosotros.

No seais una multitud, sino un pueblo: No seais una masa, sino un cuerpo: Y para que este cuerpo viva dadle por alma la fraternidad!

¿Si quereis destruir el mal, haced todo el bien que podais; por que el bien es el antídoto del mal, y no se destruye el mal sino oponiéndole el bien.

¿Sabeis como doce trabajadores conquistaron el mundo? Buscaron ante todo el reinado de Dios y de su justicia, uniéndose inseparablemente en el mismo espíritu y en el mismo amor; despues, predicando y dando ejemplo se dispersaron sobre la tierra, quedando sin

LA TAUROMAQUIA.

Promulgad las buenas ideas: un día los pueblos sabrán apreciarlas, y recordando vuestro nombre sereis bendecido.

J. S.

Las monstruosas é innumerables heregías sociales y costumbres indignas que, gracias á la preocupacion aun existen, deben ser y son, el blanco donde se dirijan los acertados tiros de todo espíritu emancipado del yugo supersticioso tradicional.

Nada importa el mayor ó menor grado de conocimientos; menos la importancia personal. Todos tenemos derecho á emitir nuestra opinion. Iníciase una idea, recuérdese y propáguese sin descanso, que nunca serán supérfluos estos esfuerzos, á pesar de la gravedad y á lo arraigado del mal que se va á combatir. Aprovechemos los instantes, y contribuyamos todos á desembarazar de obstáculos la via que nos ha de conducir al reinado de la *Armonía Social*.

Hay un espectáculo en nuestra España, que parece constituir el mayor placer de la Nación. Espectáculo embaucador: fiesta sangrienta é inmoral, que se representa en un palenque, donde las mas obscenas expresiones parecen disputar el premio á los ademanes mas groseros; en fin, el reverso de los demás espectáculos, enemigos de la ilustracion y cultura de los pueblos; si tiene algun fin, es degradante.

La razon, el buen sentido, el instinto mismo lo condenan. No hay razon alguna que le abone.

La prensa, las personas que saben escribir reseñan entusiastas *las corridas*; intentan, sacrílegas! defenderlas; reos de lesa-humanidad, tratan de vindicarlas! Si culpables son las masas, tienen al menos, la excusa de la ignorancia y del ejemplo. ¿Pero qué podrán alegar clases que se precian de ilustradas, seres que blasonan de civilizacion? ¿Qué conceptos se habrán formado de las luces periodísticas que degradan manchando sus columnas, con pomposas descripciones de tan repugnantes escenas?

Yo he ido á *los toros*; yo he visto al hermoso animal acosado, herido, burlado, martirizado de mil diferentes é ingeniosos modos; lo he visto ciego.... rugiente de dolor.... He visto al caballo, al noble cuadrúpedo, cuya agonía se economiza.... ¿pero á qué describirlo, si la pluma se resiste? ¡Y todo esto en medio de risotadas groseras.... de frenesí delirante!.... ¡Nada de compasion; bañémonos en sangre!....

¿Y los toreros? Generalmente nacidos en la miseria, con escasa ó ninguna educacion, columbrando un porvenir *mejor, risueño, de riquezas y de gloria*, (aunque regado de copiosos insultos) abrazan una tarea peligrosa, esperando los aplausos insensatos del público *inteligente*....

¡Apartemos, cristianos, la vista con horror y huyamos de escenas tan asquerosas y repugnantes.

Allí conducen los padres á sus tiernos hijos y tiernas vírgenes.... ¡Qué educacion moral! Hagamos justicia á las mujeres, que toda sensibilidad y amor alza siempre un grito de reprobacion contra tales actos.

¡Hasta admiradores cuenta *la tauromaquia*!... Mas ¿no hay indios que adoran ridículos y sangrientos ídolos? Osan afirmar que es un *arte* y un acto de *valor*.... ARTE! ¿por ventura se le dá este noble nombre á la

horrible maniobra del verdugo que agarrota ó ahorca al criminal?.... No profaneis el *arte*! Tampoco debe apellidarse *valor* lo que es *astucia, engaño, barbarie*. No es valor, repito, el lidiar hipócritamente con el toro, y tras prolongada agonía, matarlo cuando ya está casi muerto.

Preténdese que es una fiesta nacional imposible de desterrar de nuestras costumbres. La barbarie y abyeccion de nuestros antiguos árabes será nunca un motivo que nos obligue á imitarlas?

¿Hay hoy hogueras, ni circos romanos? Y ¿no condenamos con justa energía, los sacrificios de los ídolas? ¡Que es imposible suprimirla! Mayores milagros ha obrado el siglo XIX.

Abórdese con franqueza la cuestion, que sean proscriptas de una plumada, y siquiera por vergüenza no se elevará ni una sola voz para restablecerlas. Si otros países cultos conservan aun ciertas bárbaras prácticas, no justifica esto *las corridas de toros*, que sobrepujan en lo inhumano á todas aquellas juntas. ¡Que su duracion sea corta!!

No hago mas que apuntar una idea; á otros toca el desarrollarla con mas elocuencia y profundizarla con mas filosofía. Mi deseo no es otro; que estos circos ensangrentados, esas escenas obscenas é impías, que cual negro borron pesan sobre la España, sean combatidas con ardor y sin trégua por todos los que tengan algun amor á la humanidad, algun respeto á la obra de Dios!

A. SCOLA.

CUATRO MESES EN PARIS.

DIA SEGUNDO.

Mi amargor de boca.—Jeannin, sucesor de Sellier.—

Recado de la señora del hotel.—Paseo á pie.—Estravagancias de una cosa que en París se llama gusto civilizado.—Sueldo [francés.—Calcetines.—Sortija.—Chaleco.—Pipa.—Sombrero de paja.—Programa.—Rótulos.—Cocina francesa.—Fin del día.

Me desperté á las siete de la mañana, sentí un grande amargor de boca, y no pude menos de atribuirlo á la *restaurant Champeaux*. En cambio el buen Champeaux se saborearia regaladamente con la memoria de mis pobres francos.

Tengo la costumbre de levantarme muy temprano, siguiendo el prudente consejo de Franklin. Hoy es día escepcional; me levanto á las ocho dadas. Despues de lavarme y ponerme á cubierto del frio, porque hace frio, abro la ventana de mi gabinete y me fijo en un rótulo que distingo en la esquina de enfrente: JEANNIN, SUCESOR DE SELLIER. Yo creí naturalmente, á mí me pareció, que era naturalmente; creí, repito, que se trataba de algun personaje famoso en materia de ciencias ó artes, y tenia cierta curiosidad por adquirir noticias acerca del personaje que yo me fraguaba. Jeannin es lo que nosotros llamamos un tabernero. Esta especie no dejó de causarme cierta extrañeza, y volví á conocer que tambien en esta ocasion no era bárbaro París, sino el extranjero que condena rutinariamente lo que no es conforme á su educacion y á sus hábitos.

En realidad ¿por qué una taberna no ha de ser capaz de crédito, crédito en que está cifrada la fortuna

de una ó mas familias? Por qué un tabernero no ha de llamarse sucesor de otro que alcanzó fama, fama justificada por su diligencia y probidad? Luego que las cosas pasan á ser industria pública; luego que de la oficina en que se crean pasan á la oficina en que se venden instrumentos de matemáticas sobre el que venden azumbres de vino?

Nosotros llevaríamos á bien que se escribiese en una enseña: *Jeannin óptico ó químico, sucesor de Sellier* y miráramos con cierta intencion satírica el que se dijese: *Jeannin, tabernero, sucesor de Sellier*. Creo que el vicio no está en los franceses, sino en nosotros que confundimos el vender con el crear, la operacion del cambio con la operacion del talento. Los franceses creen, y creen muy bien, que la venta es igual á la venta, y que tan vender es vender un Cristo de plata como un jarron de china.

Siga el buen *Jeannin* siendo sucesor de *Sellier*, el cielo le dé muchos sucesores afortunados; y ojalá que los taberneros de mi país hicieran consistir su orgullo en ser depositarios de una herencia de probidad y de decoro!

El lector no llevará á mal que yo me pare en estas menudencias, ya porque estas menudencias son fases características donde se refleja la vida de un gran pueblo, ya tambien porque tengo necesidad de apreciar estas cosas con el fin de educar mis sentimientos propios. No lo hago por enseñar á quienes saben mas que yo; sino por enseñarme y corregirme á mí mismo.

La Sra. del hotel me envia á un criado con el objeto de decirme que el gabinete me cuesta siete francos todos los días. Esto me hace ver que hay muchos *Champeaux* en París. No niego que hecho de ver en todo no una verdadera civilizacion, no la civilizacion la civilizacion radical de un principio lógico formulado en todas las esferas de la vida social; no la gran civilizacion que se ha glorificado á sí misma en la conciencia de lo que es el hombre; pero sí muchos y nobilísimos instintos de una civilizacion acomodada á la vida de una ciudad. Solo tengo el escrúpulo de que esta civilizacion relativa, ciudadana, parisiense, cuesta demasiado al que, como yo, no es paisano suyo. Es una cosa que raya en prodigio el talento con que está dispuesta esta sociedad, para que el extranjero se vuelva á su casa sin un cuarto. A pesar de la prevencion con que vivo, estoy seguro de que el famoso *restaurant Champeaux* no es otra cosa que el primer hilo de toda una red.

Teniendo en cuenta lo que he de gastar en un carruaje, gratificaciones en la vista de sitios públicos y reservados, casa, comida, teatros, *cafés cantantes*, amen de las frecuentes eventualidades y galanterías de París, comienzo á sospechar que durante los tres primeros meses, me bastarán á penas ocho napoleones diarios. ¡Ay de mí!

Mi muger y yo nos vestimos, y por la vez primera nos vemos en las calles de París en medio del dia, en *plein jour*, como aquí se dice.

No es posible atravesar algunos de los puntos céntricos, sin encontrarse con muchos repartidores de papeles. El uno anuncia una liquidacion definitiva, por valor de 200, 300 ó 400 mil francos: otro participa una rebaja de un 40 por ciento, á consecuencia de disolucion de sociedades, de retiracion del comercio ó de muerte: otro vá á cerrar sus salones de invierno: otro vá á franquear sus salones de estío. Aquí hay un gabinete *perfectamente confortable*, donde se ponen

dientes; allí se restauran las encías; allá nos ofrecen quijada, ó narices, ó piernas, ú ojos artificiales, todo con una baratura, una comodidad y un buen gusto que encanta. No he visto aun ningun papel, donde se prometa estañar la vejiga como si fuera un pedazo de hoja de lata; pero no desespero de saber dónde se ponen trozos de pulmon. Aquí se pone todo, todo absolutamente, menos corazon y cabeza.

Un tabernero se revela al público de este modo: *me apresuro á participaros que he tenido la feliz idea (l'heureuse pensée) de formar un establecimiento vinícola (venicole), único en Francia, donde sereis servidos como en ninguna parte, no solo por la circunstancia de ser el empresario cosechero en grande (en gros), sino tambien por reunir treinta ó cuarenta años de esperiencia y estudio. Escribid por el correo. El amo de un restaurant asegura que por 70 céntimos (22 cuartos), da un almuerzo de los mas convenientes, y que el servicio se hace en vajilla de plata (en argenterie.) Que el servicio, sea en vajilla de plata ó en vajilla de zinc, poco importa: él estaba en el caso de anunciarse pomposamente, y dice que es de plata.*

(Se continuará.)

ROQUE BARCIA.

Correspondencia particular del Pensil de Iberia.

Valladolid.—Sr. Don L. G. Recibida su apreciable del 13. Se le vuelven á remitir los prospectos y carteles. Se le agradece su buena voluntad y no dudamos que aumentará la suscripcion.

Lérida.—Sr. Don A. C. Recibida su apreciable con los cinco sellos de á 2 rs. que le quedan abonados en cuenta. Se le remitirá lo que reclama.

Se remite lo que falta. En Sierra de Sequas no lo han recibido porque equivocadamente se ha mandado á Sierra de Segura.

Cuevas de San Marcos.—Sr. Don F. S. I. S. Recibida su favorecida con los 21 sellos: gracias.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, en la redaccion del *Pensil de Iberia*, calle del Sacramento núm. 33, en la Revista Médica, plaza de la Constitucion núm. 11, y en la librería de Fábregas hermanos, calle de la Verónica.—Alicante, D. Basilio Planelles, D. Antonio Pino.—Almería, D. Diego Mayoral.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijóo.—Algeciras, D. Vicente García, D. Rafael de Muro.—Almadén, D. Francisco Ponce, D. Julian de la Puerta.—Alcañiz, D. Felipe Ibañez.—Antequera, D. Diego Galban.—Caspé, D. Vicente Ribagliato.—Badajoz, D. Gerónimo Orduña.—Barcelona, D. Salvador Manero, D. Isidoro Cerdá, Sres. Lopez Bernagosi, calle Ancha.—Cáceres, Sres. Concha y compañía.—Cartagena, D. Liberato Montells, Benito Moreno.—Calatayud, D. Francisco Molina, D. Manuel Mayol.—Figueras, D. José Fernandez Magariños.—Granada, Redaccion de *La Verdad*.—Huelva, D. Carlos Roffa, D. Nicolás Dominguez.—Jerez de la Frontera, D. Manuel Benítez, Sres. Puiggener y Jordo.—Linares, D. José Garay.

Málaga, D. Francisco Moya, D. Ramon Párraga.—Murcia, D. Francisco Diaz, D. José Romero.—Orense, D. Manuel García, D. José Ramon Perez.—Pontevedra, Sres. Antúnez y Pazos.—Reus, D. Manuel Delgado, D. Magin Serra.—Salamanca, D. Cayetano Ruiz de la Bárcena.—Sevilla, D. Juan C. Cerulto, Viuda de Fé.—Vitoria, D. Ignacio Egaña, D. Bernardino Robles.

EDITOR RESPONSABLE,

DON PEDRO LUIS CARNIAGO.

Cádiz: 1859.—Imprenta de la Revista Médica, á cargo de don Juan B. de Gaona, plaza de la Constitucion. núm. 11.